

Cox, Cristián y Juan Carlos Castillo (editores) (2015). *Aprendizaje de la ciudadanía: Contextos, experiencias y resultados*, Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile

## **¿QUÉ TIPO DE CIUDADANOS SE INTENTA FORMAR?**

ANDRÉS FELIPE BIANCHETTI SAAVEDRA

Aprender a ser ciudadano resulta un desafío inalcanzable para cualquier sistema educativo si no existe una concepción clara de lo que se espera de aquel estatus. Resulta difícil convertirse en ciudadano absoluto si este concepto se define de distintas maneras dependiendo del contexto social, económico y cultural en el que se interpreta. De esta y otras dificultades, surge la necesidad de establecer una reflexión teórica extensa, que permita disponer de conocimiento para una discusión orientada a establecer los criterios bajo los cuales distintas sociedades definen tanto lo que es ser ciudadano, como los medios por los que los sistemas educativos logran que sus estudiantes adquieran aquel rol en la sociedad en la que viven.

*Aprendizaje de la ciudadanía: contextos, experiencias y resultados* es un libro, compuesto por catorce capítulos distribuidos en cuatro secciones, que proporciona información para el análisis de lo que es ser ciudadano hoy, tanto para las distintas sociedades latinoamericanas (y en particular la chilena) que forman parte de este escenario como para el mundo globalizado.

La primera sección, compuesta de cuatro capítulos, problematiza en primer término el rol de la escuela como reproductora de desigualdades en cuanto a la participación democrática. Este primer capítulo, de autoría

---

Andrés Felipe Bianchetti Saavedra: Universidad San Sebastián. Lientur 1457, Concepción, Chile. CE: abianchettis@docente.uss.cl

del actual rector de la Universidad Diego Portales, Carlos Peña, distingue conceptos, posiciona el debate y plantea las interrogantes necesarias para que el lector aborde, con sentido crítico, el libro que ha comenzado a leer. En el segundo capítulo, titulado “El estudio de la educación cívica y política: historia e implicancias para Chile y América Latina”, escrito por Judith Torney Purta y Jo-Ann Amadeo, continúa la introducción temática; siguiendo la línea inicial trazada por Peña, los autores aportan antecedentes pero, sobre todo, valoran en su discurso el campo de investigación de la educación y el involucramiento cívico como un espacio académico emergente. El tercer capítulo “Involucramiento cívico y transición a la adultez”, de Constance Flanagan y Peter Levine, aporta datos generales a nivel internacional y destaca el rol de las actividades de voluntariado en la madurez cívica de los estudiantes. Por último, en el cuarto capítulo de esta sección introductoria, “Ciudadanía a nivel nacional, regional e internacional: una revisión de enfoques, investigaciones y debates”, David Kerr da cuenta de la necesidad de continuar y fortalecer la investigación en torno a la educación ciudadana. Puede considerarse un resumido estado del arte del tema central que en su conjunto constituye el eje del libro.

La segunda sección titulada: “Contexto político y educacional chileno: implicancias para la ciudadanía” comienza por el quinto capítulo de autoría de Rodrigo Mardones, denominado “El paradigma de la educación ciudadana en Chile: una política pública inconclusa”. Entre los planteamientos más interesantes, destaca la idea bajo la que el autor advierte el “excesivo énfasis histórico” (p. 151) que queda en evidencia al momento de analizar el currículo del Ministerio de Educación chileno y sus contenidos referentes a la formación inicial de profesores, como también la “ausencia de la ciencia política en dicho análisis”. De lo anterior el lector puede inferir que esta situación desencadenaría el debilitamiento de la profundidad con que se abordan tales contenidos por los profesores en los colegios chilenos. Agrega, además, que esta poca presencia y desconocimiento de parte de los docentes en Chile sobre las temáticas abordadas por la ciencia política es atribuible a falencias en la formación en la universidad, principalmente a la poca o nula presencia de cursos de ciencia política en sus mallas curriculares. Otra idea importante que el autor desarrolla es la contraposición de los conceptos de “ciudadanos locales” y “ciudadanos globales” entregando elementos que permiten orientar el debate respecto de la pregunta: hacia dónde orientar la formación de

los educandos. Por último, la escasa presencia de las ciencias sociales en la educación ciudadana es constatada como un hecho real y negativo por el autor a lo largo de su reflexión.

El sexto capítulo de esta segunda sección se titula “Participación y desigualdad electoral en Chile”. Sus autores, Alejandro Corvalán y Paulo Cox, analizan a Chile como el caso más extremo de descenso sistemático y persistente en la participación electoral en el último cuarto de siglo. Para ello dan cuenta de los datos que sostienen que Chile posee una de las tasas de participación juvenil más bajas del mundo (p. 184); por otro lado destacan, entre sus ideas centrales, que mayores niveles de educación, ingreso o riqueza, aumentan la posibilidad de ejercer el derecho a votar en elecciones (p. 191). Importante es su reflexión en relación con la nueva legislación que regula el voto: “La implementación del voto voluntario extendió el sesgo de clase al electorado como un todo” (p. 195), efecto que antes de la reforma legal solo era visible entre los jóvenes. Finalmente, los autores recomiendan fortalecer la socialización política en niños y jóvenes en edad escolar.

En el capítulo 7 denominado: “La autonomización de la protesta en Chile”, escrito por los académicos de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Nicolas Somma y Matías Bargsted, cierra la segunda sección del libro y analiza la separación que las protestas sociales han manifestado en Chile respecto de su organización y respaldo, distanciándose de partidos políticos o asociaciones sindicales y dando paso a movimientos ciudadanos con demandas propias. En este sentido, son citados en el texto los ejemplos de la causa mapuche y la reivindicación de tierras ancestrales; como también las protestas estudiantiles que en los últimos años han ocurrido en el país. Ante el fenómeno, los académicos aventuran dos explicaciones que se refuerzan mutuamente:

Primero, los partidos políticos requieren cada vez menos de una fuerte articulación con los movimientos sociales para sobrevivir políticamente y lograr cuotas de poder institucional. Segundo, los movimientos sociales se alejan de los partidos porque confían cada vez menos en que los últimos logren los cambios que los primeros demandan; y porque los movimientos se vuelven crecientemente capaces de llevar adelante campañas de protesta sin el apoyo (en términos de recursos materiales y legitimidad) de los partidos políticos (pp. 228-229).

Pese a la claridad de la afirmación anterior, los autores son cautos en señalar que es necesaria una investigación sistemática que pueda validarla definitivamente.

La sección tres, titulada: “Educación ciudadana: contenidos y prácticas”, comienza con el capítulo 8 que recibe por nombre “Tipos de ciudadanos en los currículos del autoritarismo y la democracia”, en él, Martín Bascopé, Cristián Cox y Robinson Lira describen el modo en que en Chile se transita desde una concepción minimalista a una maximalista de la formación ciudadana. Mediante un análisis de contenido de los currículos del periodo dictatorial y post dictadura son claros en señalar que “la visión nacionalista predomina en los contenidos del currículo para la ciudadanía del régimen militar” (p. 269), donde se destacan valores como el patriotismo, la familia y la constitución por sobre los de diversidad, tolerancia, equidad y derechos humanos, de mayor presencia en los currículos de los periodos democráticos recientes.

En el capítulo 9, denominado “Objetivos y contenidos de la formación ciudadana escolar en Chile 1996-2013: tres currículos comparados”, Cristián Cox y Carolina García describen y comparan la preponderancia de valores y contenidos de las bases curriculares de tres momentos distintos del periodo postdictadura (1998, 2009 y 2013) en Chile. Destacan el énfasis individualista del currículo diseñado durante el mandato del presidente Sebastián Piñera Echeñique (2013), aun cuando son claros en expresar que el currículo actual, en términos de educación ciudadana, es el resultado de una sumatoria de elementos presentes en los tres del periodo democrático. Incluso cuando podría incrementarse en este capítulo el nivel de análisis de la información expuesta, los autores sugieren el desafío curricular que representa reorganizar la enseñanza de la educación ciudadana en el país, suponiendo que su abordaje, desde una nueva asignatura en tercero y cuarto años de enseñanza media, con profesores especializados, sería más pertinente que la organización curricular actual, la que atraviesa gran parte de la vida escolar de los estudiantes, pero con menor visibilidad (p. 311).

El capítulo 10, correspondiente a esta misma sección y escrito por Cristián Cox, Martín Bascopé, Juan Carlos Castillo, Daniel Miranda y Macarena Bonhomme, investigadores pertenecientes al Centro de Estudios de Políticas y Prácticas en Educación (CEPPE) de la Pontificia Universidad Católica de Chile, se titula “Educación ciudadana en América Latina:

prioridades de los currículos escolares” y examina los de seis países de Latinoamérica: Colombia, Chile, Guatemala, México, Paraguay y República Dominicana. El objetivo es compararlos desde distintos ámbitos: principios y valores cívicos; ciudadanos y participación democrática; instituciones; identidad, pluralidad y diversidad; convivencia y paz y, por último, contexto macro. Cada ámbito contiene a su vez categorías de análisis de objetivos de educación ciudadana en los currículos escolares de los países mencionados, las que en su conjunto suman 50, distribuidas entre los seis ámbitos. El capítulo pone en evidencia las brechas de la mayoría de los currículos de los países analizados en términos del ejercicio del voto en elecciones nacionales, señalando que solo para el caso de México es posible notar en forma explícita tal temática (p. 354). Los autores proponen desafíos a la investigación, abren interrogantes e incentivan al análisis y cuestionamiento de los marcos curriculares actuales que rigen en los países de Latinoamérica.

El capítulo 11 es el que cierra la sección tres del libro y se titula “La educación ciudadana escolar de Chile “en acto”: prácticas docentes y expectativas de participación política de estudiantes”, escrito por Macarena Bonhomme, Cristián Cox, Maximiliano Tham y Robinson Lira. Este trabajo vincula tres tipos de docencia en relación con la educación ciudadana: tradicional, orientada al estudiante y constructivista, asociándolos también al tipo de establecimiento educacional según dependencia en Chile (municipal, particular subvencionado o particular pagado). Para ello, los autores usan una matriz de observación que permite clasificar las prácticas. Existen hallazgos interesantes que los investigadores establecen a lo largo del capítulo. Por ejemplo, son claros en señalar que las actividades que demandan una participación activa de los estudiantes son las más valoradas por ellos (p. 390). Asimismo, establecen que el control social de los pares expresado a través de burlas y reproches inhibe la participación en los espacios de discusión (p. 394). Otras ideas necesarias de rescatar están relacionadas con que los investigadores establecen que: “la crítica al sistema político actual emergió en todos los grupos de discusión” (p. 409), como también con que “no se observaron las relaciones convencionalmente postuladas en la literatura pedagógica, de que las pedagogías más orientadas al estudiante producirían un mayor interés en la política” (p. 415). Resumiendo, esta investigación concluye de un modo esperanzador:

Es posible interrumpir la reproducción intergeneracional de la desigualdad respecto de las competencias para la participación política, situación que motiva a ampliar y profundizar la investigación académica en esta área.

La cuarta y última sección del libro se titula “Familia, escuela y desigualdad en la formación ciudadana en Chile”. Se compone de tres capítulos, en el 12, “La escuela como contexto de socialización política: influencias colectivas e individuales”, M. Loreto Martínez y Patricio Cumsille, en un estudio con amplia revisión teórica, analizan el rol de la escuela en la socialización política. Comprueban que “existe una relación positiva entre el apego al colegio y la participación prosocial y política” (pp. 444-445), además de señalar, entre sus conclusiones principales, que “solamente las creencias de los estudiantes en su capacidad de generar cambios colectivamente se asociaron significativamente con la participación política actual y similarmente, con la disposición a participar en política a futuro” (p. 448).

El capítulo 13, escrito por Juan Carlos Castillo, Daniel Miranda y Macarena Bonhomme, se denomina “Desigualdad social y cambios en la expectativas de participación política de los estudiantes en Chile”, en este apartado se analiza la relación entre las expectativas de participación política y el origen socioeconómico de los estudiantes de escuelas chilenas. Una de sus conclusiones resulta fundamental: “Los estudiantes de escuelas y familias de menor origen socioeconómico tienen menos expectativas de participar y, por lo tanto, se puede anticipar que estos estudiantes tendrán menos posibilidades de traducir sus demandas de redistribución en una movilización política” (p. 480).

Finalmente, el capítulo 14 “Desigualdad y conocimiento cívico: Chile en comparación internacional”, de Daniel Miranda, Juan Carlos Castillo y Andrés Sandoval-Hernández, cierra la cuarta sección y también el libro, indicando algunas conclusiones que no pueden ser desatendidas: “Los estudiantes hijos de padres con mayor nivel educacional presentan mayores niveles de conocimiento cívico” (p. 499); asimismo, que “a medida que aumenta el estatus ocupacional de los padres los niños presentan mayores niveles de conocimiento cívico” (pp. 499-500). A lo anterior, los autores agregan que “menores puntajes en las pruebas de conocimiento cívico tienden a menores expectativas de participación en la vida adulta”. (p. 504).

*Aprendizaje de la ciudadanía: Contextos, experiencias y resultados* es un libro en el que destaca un lenguaje accesible, pero no menos académico. Dispone de información, datos, interpretaciones y asociaciones; comprueba y cuestiona postulados; formula interrogantes amplios y establece relaciones principalmente de tipo estadístico. Quizás la complementariedad de investigaciones exclusivamente cualitativas (de escasa presencia en el libro) lograrían profundizar el análisis y la interpretación de los fenómenos descritos, aun cuando en nada invalidan lo planteado de manera ordenada y lógicamente articulada por sus distintos autores a lo largo del texto. Probablemente su mayor fortaleza sea exponer información relevante que permita no solo a la sociedad chilena, sino a muchas latinoamericanas, cuestionar y definir el tipo de ciudadano que se intenta formar al interior de sus respectivos sistemas educativos a través del debate público.

**Reseña recibida:** 19 de enero de 2016

**Aceptada:** 4 de marzo de 2016